

El ungido

Vertical y orlado
en rojo el carpintero
real. *Eu xaristos*,

mundo de aparición
¿Los años al ojo
afinan, o es el alma

volviéndose más fina
como el paladar
al vino, eucaristía?

¿Nimiedad? No la hay,
todo es cuerpo divino
y la hermana muerte

el auriga en la rueda
que gira, malabar
de gracia, *xaristos*
transforma y da lugar
a esa sucesión
atroz y preciosa

que es cerrada y es
abierta, vacío,
cáliz de la forma

y líquido informe,
dulce torbellino
fijo en el instante

ungido por el ojo
 ¿o el espíritu? Gota
 regia -*xaristón*

de la tormenta. Vida
 decidida y audaz,
 cruz y grial siendo siempre

volviendo a ser como ese
 carpintero real,
 vertical y orlado

en rojo, espléndido
 nimio, único, llevando
 el eco de lo múltiple

donde voy también.

Journal of Solitude

Verse como en un venero
 en la roca abierto. Sombra
 de agua limpia y quieta,
 sin brillo, austera. Verse

en el deseo de ser
 lo que se es en parte como
 si se fuera, ya completo
 Es ese, sí, el espejo

del verso. Lo transparente
 cincelado en una música,
 lo mejor del corazón
 Mas no, el cristal se rompe

cuando deja su ataúd
 de seda, su ser a solas
 para volverse, oh, si
 pudiera, verso viviente

con los demás. El poema
 cuenta donde ir, y a veces
 hasta cree que sabe cómo
 dulce avecilla radiante

caída al fondo del pozo
cada vez que lo real
troncha sus alas. Lo real
soy yo, creatura de Frankenstein

emergiendo en sus costuras
por detrás del agua quieta
Es su sueño sin embargo,
es su sino ser sensible

artista que equivoca
al creador con lo creado
Ir allí, donde el poema
cuenta. Esa intensidad

que requiere oír es trampa
que al escucha atrapa
Le demanda una atención
inhóspita y lo pone

afuera de aquella dulce
bienvenida hacia los otros
que fue razón, de hacer,
de ser y seguir el flujo

invisible de las aguas
dentro suyo y realizar
una corrección al curso
de lo visible, tan bello

y atroz frente a sus ojos
Amiga mía, May, cuánto
sé de lo que hablas. Vecinas
pudimos ser. Dos viejas

trabajando el corazón,
para el poema, no para
el amor. Porque es otra
la dirección que exige

aquella intensidad
Un acento diferente
que nunca aceptaremos
Imagen en el venero

de un mundo entero, y no
partido, en dos, en cien...
Entropía y paradoja
de la vida, amiga mía,

si soñar es la tarea

No lejos, del Paraná ni del Hudson

Sentada allí, bajo el temblor dorado
de aquellos árboles, en el pequeño
porche de la casita de madera
blanca despintada, austera y quieta
bajo el temblor dorado del otoño,
cruzo la distancia y le doy la mano;

¿al maestro deslucido, al scholar
tranquilo aquí sentado tras la caza
de los días repitiéndose, nada
igual, monótono y extraordinario?

Out of fashion relumbra al fin, ahora
que su imagen se funde con el bosque
de Franconia. Ha llegado el instante
de la antigua epifanía, cuando habla
lo mirado, no quien mira. Por qué
ya nadie lee, dije, a Mister Frost?

Emoción y yuyos en demasía
respondió mi amiga diciendo aquel
verso famoso, de Walt ¿o de quién?
Un exceso, de yuyos sí, como auras

de sauce sobre el río, como el viento
que corre en las llanuras, es decir
mi propio canon, lírico paisaje
extendido del campo, edén también
marcado por la sangre de la historia
y recortado por su forma del ser,
del rumor que nos abarca en constante
epifanía. ¿Decirle no a su don
de cura? ¿No a las voces que murmuran
out of canon, mi padre arrodillado

sobre la tierra? Expande octubre
 el agua regia de su perfume, aquí
 en el sur. Sentada bajo las alas
 blancas de ligustrina, bajo cúpulas
 de paraísos en flor, la memoria
 invoca el temblor de los abedules

sobre la orlada casita de Frost
 ¿Qué se dice en la insistencia, amiga
 mfa de esta bienvenida?, bárbaro
 verde donde se encuentra y se extravía
 la mirada, lustral, última siempre
 y primera que ata al rostro y a la
 hierba, quién el fondo, quién la figura,
 en un paisaje que nos habla, hablado
 por extraño y por cercano, Mister
 Frost, un temblor orlado de abedules

Mauro Caballero

Barítono rasgar
 en la penumbra clara
 del alba. Canta a solas
 pero reposa sobre
 otro canto, la nota
 de silencio invisible
 que los une a la fuente
 Tiemblan las madre selvas
 cuando su canto a solas
 se une en coral anuncio
 del día. Alegría
 de atarse a otro, fe
 en la vigilia ahora
 que discierne y es, visto
 en la ilusión de ver

Rasga su barítóna
 voz de zorzal la seda
 de la noche y me da
 la bienvenida. Fuera
 del rumor indistinto
 Distancia y perspectiva,

deseo en el misterio
inalcanzable, nota
de silencio donde entro
con mi propia figura

El terzo excluso habla
y por un instante hace
de la mirada rostro
que vuelto polvo alza
su entereza. Me deja
ver al chino aindiado
cruzando manso el patio
con su machete. Corta
aquí, sostiene suave
macizos de azucenas,
apuntala al fresno
joven que los vientos
del sudeste doblagan
Su fuerza y su sonrisa
constantemente veo
mientras yace, me dicen,
agónico en su cama

de hospital. Quisiera
acompañarte, amigo,
hasta ese umbral donde
solito te nos vas
diciendo y *quémeme
nomás, no gasten plata
para mi entierro*, río
abajo como restos
de la poda. Apóyate
sobre mí, negro lindo,
dulce va tu mano entre
las ramas, viril la pala
acomodando ahora
tu propio cuerpo, un vino
rojo y lento. Perdóname
mi dejarte a solas,
no sé, no puedo más

que sostener tu rostro
como el canto de un zorzal
que espera a otro en la nota

de silencio, ya sin
coral cuando se muere
el día y es de esperar
la memoria recuerde
en alto tu figura
donde sujeta va
la sombra de la mía

Elpreciado secreto

Imaginar la ausencia
propia en otras manos:
¿qué detalle es el que queda?,

no el mismo, no el mínimo
portador de claves,
ser esa extraña o tal vez

la más íntima aún
invisible a mi mirada
Qué falta de pudor,

menos obsceno y más
enigmático debiera
ser el porvenir. Así,

cuando muere un animal
salvaje, ¿con él se cierra
la memoria de sí?

Es lo mismo al fin
Como nosotros se hunde
en la memoria oscura

del mundo, ¿sabe él
lo que perdimos? Designios
del ser, no su razón

de ser. ¿Exaltación
de qué? sino de ese
torbellino, múltiple

expresión que también
nos tiene en su concierto
Está a la vista, si,

la cadena larga
de devoraciones, vida
y hambre no se separan

sino en algún instante
de beatífico olvido
contemplado en la gracia

Si es hambre sinónimo
de vida, tomar, dije,
no es exterminar. Quién

me otorga sin embargo
albedrío semejante:
éste sí, éste no,

¿me como el pollo
pero no este burro? Trampa
en el edén. ¿Logramos

compasión por perder
inmanencia? Podríamos
homologarla a conciencia

o tomarla como su aspecto
que restaura el desgarró
de haber caído

por la mirada y no
obstante pertenecer
al edén. Contemplar

restaña lo vacío
de la observación
Si el terror es tanto

y tan vasto, si el peso
de la individuación
no nos deja refugiarnos

en aquel rumor
de pertenencia, es
compasión nuestro camino

de vuelta, exaltación
de lo vivo. Sentirlo
tal vez un artificio

y practicarlo un fracaso
siempre, aún, sólo
así cerraría

el círculo. Escindirnos
es nuestro extravío,
a la deriva aquí

o en las lejanas estrellas
Quedaría volvernos
vigías sin poder,

salvo el de tener
una visión más grande
que nosotros. Azaroso

camino, aún perdidos
en la niñez y dueños
de volver desierto

al jardín donde nacimos
No quiero ser un dios,
quiero la plenitud

de los sueños, aquello
que vislumbra cualquiera
Si supiéramos

que el instante incandescente
no se borra, que hay
memoria, ¿ayudaría?

Hemos construido tanto,
elija: el mercado
está a la vista. Yo

tomo también como
cualquiera lo que puedo,
lo más afín. Pero creo

ver que todo encubre
el preciado secreto:
saber y no poder

actuar lo que sabemos
Nuestra tragedia nos hace
atrocés nos hace bellos

aún, frente a esa
ecuación tan simple:
sólo el amor completa

el difícil camino
de la separación.
Necesario parece,

pero sin sentido fuera
si no se viera al fondo
el desfondado sitio

que nos vuelve a unir
de otra manera, no
por accidente sino

en luminoso esfuerzo
El sentimiento sabe
y cabe en esta rosa

de los tiempos, tan frágil
viendo la ausencia propia
en manos de los otros,

incompleta y perfecta
Destino común a todos